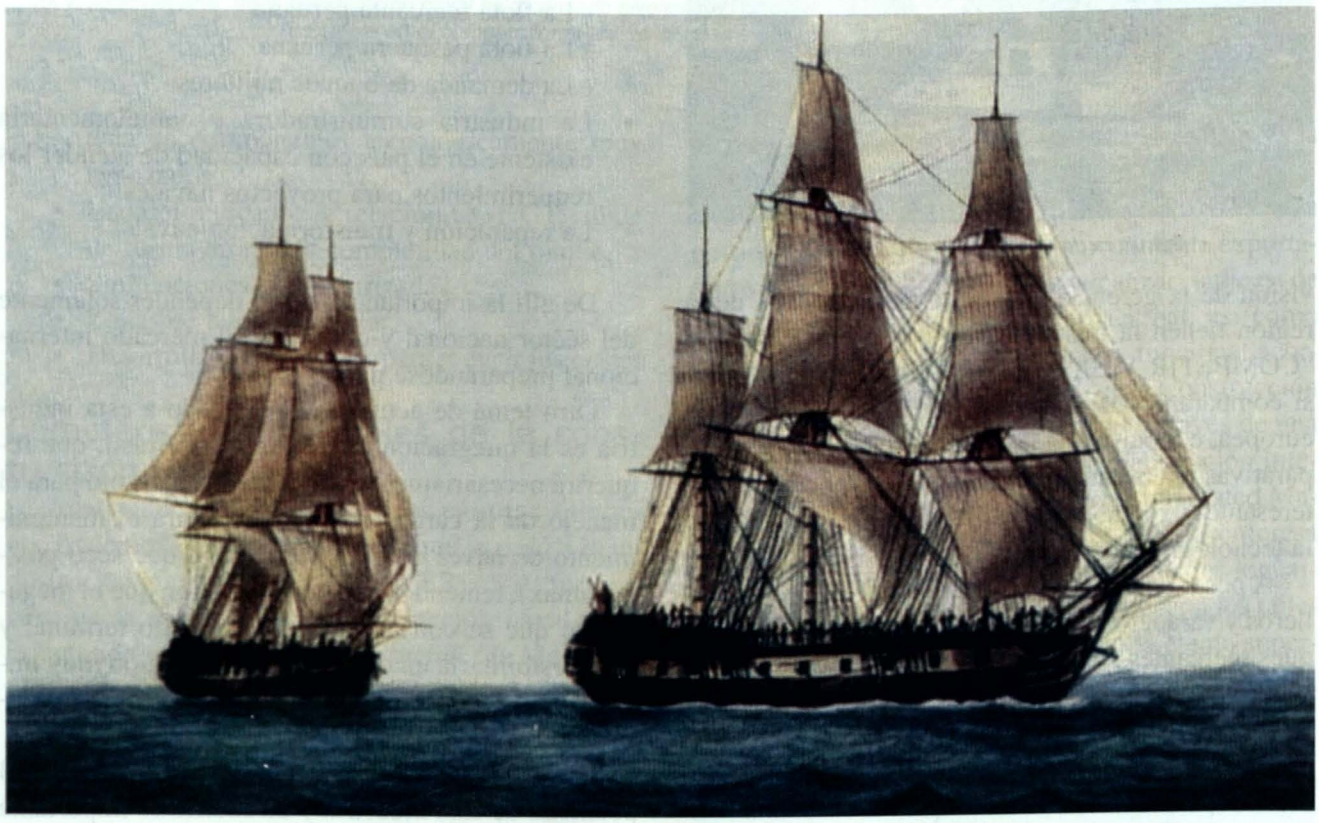
Lapérouse: se aclara el misterio de una trágica expedición científica del siglo XVIII

Héctor López Aréstegui



Las fragatas "Recherche" *y* "Espérance", *al mando del almirante D'Entrecasteaux, en busca de Lapérouse (1791-1794).*

El siglo XVIII tiene como característica una gran inquietud científica y por esa razón es conocido como el Siglo de las Luces. Durante esta centuria se fundan sociedades científicas y se acrecienta la cooperacion internacional entre investigadores y exploradores, lo que permite el desarrollo de muchas disciplinas científicas y artísticas. Ya entonces se tiene una idea bastante exacta de la mayoría de los mares del planeta, pero quedan vacíos como las inmensas dimensiones del océano Pacífico donde se ubican mitos de diversa índole, tales como el "Continente Austral" o "Tierra de Quirós".[1] Por ello surgió la in-

1 *El navegante portugués Pedro Fernández de Quirós (1565-1615) estuvo al servicio de España y participó en las dos expediciones del español Álvaro de Mendaña y Neira (1542-1595). Quirós creía firmemente en la existencia de un gran continente austral afirmando que lo había encontrado en 1606 cuando tocó las costas de la isla de Nuevas Hébridas que reclamó para el rey Felipe III de España bajo el nombre de "Australia del Espíritu Santo". Las cartas náuticas de inicios del siglo XVIII aún suponían su existencia, que fue totalmente desechada durante el primero de los tres viajes del explorador británico James Cook (1728-1779).Riverain, Jean.* Diccionario de las Exploraciones. *Barcelona. Librairie Larousse.1966, pag. 211.*

quietud de organizar expediciones de circunnavegación para perfeccionar las cartas náuticas existentes que fijaran, exactamente, la ubicación de las islas del Pacífico para que las naves que navegaran desde Europa hasta los confines de los mares australes pudieran hallar recursos y reavituallarse de agua y víveres, reparar averías y desembarcar enfermos.[2] Así, el cuadro de honor de los exploradores del Siglo de las Luces incluye a personajes como los británicos John Byron (1723-1786), Samuel Wallis (1728-1795), Philip Carteret (¿?-1796) y James Cook (1728-1779); los franceses Louis Antoine de Bougainville (1729-1811) y Jean Francois de Galaup, conde de Lapérouse. El nombre de este último adquiere singular importancia por la trágica y misteriosa desaparición de las dos fragatas a su mando en 1788. Aún hoy, 217 años después de esta tragedia, Francia sigue intrigada por el llamado misterio Lapérouse. Por ello, el anuncio efectuado el 22 de marzo de 2005, que una expedición tratará de responder las interrogantes sobre la suerte corrida por Lapérouse y doscientos tripulantes más, entre marinos y hombres de ciencia, ha marcado un hito en la casi cuatricentenaria historia de la Marina Francesa.[3] Las palabras sobre el particular de la ministra de Defensa francesa, madame Michèlle Alliot Marie, nos dan la pauta de la importancia de la figura de Jean Francois de Galaup en la historia marítima gala del siglo XVIII[4].

"En 1785, Francia le encomendó una de las expediciones científicas más importantes y ambiciosas de su época, un símbolo de todo lo que representaba la modernidad, espíritu innovador y audacia a fines del Siglo de las Luces.

En 1788 las dos fragatas que integraban su expedición, el *Astrolabio* y la *Brújula*, y sus respectivas dotaciones, desaparecieron en el Pacífico Sur.

Hoy, mis colegas de los ministerios de Cultura y de Investigación y yo, el jefe de Estado Mayor de la Marina Nacional y el presidente de la Asociación Salomón, señor Alain Conan, anunciamos la realización de la más completa expedición en búsqueda de Lapérouse. La misión a cumplir es investigar en la isla donde ambas fragatas zozobraron para darnos nuevas luces sobre el destino de uno de los más célebres navegantes de nuestra patria".

Lapérouse, marino del Siglo de las Luces

Jean Francois de Galaup, conde de Lapérouse, nació el 23 de agosto de 1741 en el castillo de Gô, en Albi, al sur de Francia. Primogénito de una noble y respetada familia local que se había distinguido por sus servicios a la ciudad desde la Edad Media, su infancia fue la típica de los niños de la nobleza de provincias. A los 15 años de edad, por consejo de un pariente, el marqués Clement de la Jonquière, destacado marino, el muchacho se decidió por la carrera naval y dejó su ciudad natal para ingresar en la Academia de Marina de Brest, Bretaña, en 1756. Esta institución había sido fundada cuatro años antes por un grupo de veteranos navegantes y administradores coloniales como centro de formación de los oficiales de la Marina Real en las ciencias náuticas y estratégicas.[5]

El 17 de mayo de 1756 el rey Luis XV de Francia declara la guerra a Inglaterra en el continente europeo, las colonias americanas y en el oceáno Índico. Así comienza la llamada "Guerra de los Siete Años" (1756-1763) en la que el joven aspirante Lapérouse participó en los teatros de operaciones europeo y norteamericano.

En 1758, todos los alumnos de la Academia fueron embarcados en una de las principales unidades de la flota francesa del Atlántico, el buque de línea *Formidable*, dotado de 80 cañones[6], parte fundamental de la fuerza francesa de invasión a Inglaterra. Este plan de invasión fue desbaratado por la ofensiva de la flota británica al mando de Lord Hawke, quién destruye la fuerza francesa en el combate de de las islas

---

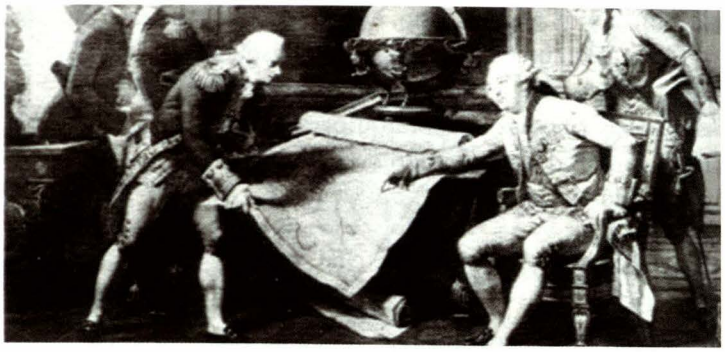
2 *Los avances cartográficos del siglo XVIII fueron notables. Así, las sucesivas ediciones del "Neptuno oriental", colección de mapas de la Compañía Francesa de las Indias, iniciada en 1745, fue enriquecida por los resultados de sucesivos viajes de exploración desde esa fecha. Una segunda edición de esta colección, editada por la Marina Real Francesa en 1781, consigna los descubrimientos de Cook. Una tercera edición, aparecida a inicios del siglo XIX, a cargo de la Compañía Inglesa de las Indias, muestra el primer mapa del Pacífico sin los vacios de las ediciones anteriores. Charliat, Pierre Jacques.* Historia Universal de las Exploraciones *(Tomo III). Madrid. Espasa- Calpe, S.A. 1968, Cap V, pág. 115.*

3 Ultime expédition dans le Pacifique sur les traces du Mystère Lapérouse. *En: Le Figaro (París) 18 de marzo de 2005.*

4 *Ver el portal del Ministerio de Defensa de Francia http://www.defense.gouv.fr/sites/marine/enjeux_defense/patrimoine/vanikoro/conference_de_presse_expedition_vanikoro_2005/*

5 *"La Academia debe promover el progreso de las ciencias que importan a la Marina y reunir todos los conocimientos para hacer un diccionario mariitmo.Sin embargo, tiene que abocarse principalmente a la renovación de las concepciones estratégicas y las ideas tácticas de la guerra en el mar". Nicolas, Louis.* Histiore de la Marine Francaise.*París. Presses Universitaires de France. 1961, pág 59*

6 *El navío de línea tiene su origen en los "East Indiamen" de la Compañía Holandesa de las Indias, diseñado a mediados del siglo XVII. En la época de Lapérouse el navío de línea habia sido perfeccionado y presentaba mejores condiciones marineras, distinguiéndose de otros tipos de buques por sus aparejos y la cantidad de armamento que portaba, más de 60 cañones. Merrien, Jean.* Historia de los buques. *Barcelona. Aymá, S.A . 1960.Cap.= III, pág. 189*



Luis XVI dando sus instrucciones a Lapérouse.

Cardenal[7] el 21 de noviembre de 1759. *El Formidable* es una de las naves francesas que cae en manos de los ingleses. Lapérouse resulta herido y es liberado junto con otros cientos de prisioneros con la condición de no volver a tomar las armas contra Inglaterra. Una vez restablecido, Lapérouse vuelve a los estudios y, luego, interviene en las últimas acciones navales francesas en Estados Unidos entre 1761 y 1762.

En 1764, Lapérouse se gradúa en la Academia de Marina con el grado de Alférez e inicia formalmente su carrera naval. Dadas las pobres condiciones en que había quedado la Marina Real Francesa tras la guerra de los Siete Años, Lapérouse pasa sus primeros tiempos de oficial al mando de unidades de transporte que realizan viajes de cabotaje a lo largo de la costa francesa. Luego es destacado a la *Belle- Poulle*, una fragata de 26 cañones, con base en Brest. Entretanto, los viajes de exploración al Pacífico se suceden y sus resultados son ampliamente difundidos por todo Europa. Al viaje del francés Antoine de Bougainville [1766-1769] le siguen los del capitán británico James Cook [1768-1772; 1774; 1776-1779].

En Francia, silenciosa pero firmemente, la Marina Real se recupera y en pocos años sus nuevas unidades son un ejemplo de la utilización de los modernos métodos científicos y sus dotaciones reciben entrenamiento constante y servicio en tierra, tales como hospitales y farmacias navales. Lapérouse participa de este renacimiento, como lo prueban sus acciones en el Océano Índico entre 1772 y 1776. Durante este periodo, Lapérouse conoce en la isla de Francia (actualmente la Isla Mauricio) a la hija del intendente del astillero de la Marina Real en Port Louis, Louise Eleonore Broudou, con quien contraería matrimonio en 1783, tras superar la oposición familiar y la de sus superiores en Brest. A su regreso a Francia, en mayo de 1777, en recompensa a sus servicios en la defensa de las posesiones francesas en India, Lapérouse es ascendido a teniente de navío y es incorporado a la orden de San Luis con derecho a una pensión vitalicia de 300 libras francesas. Dos años antes los colonos norteamericanos se habian rebelado contra Inglaterra. Francia pronto se vería involucrada en este conflicto, apoyando a los independentistas norteamericanos. En esta guerra, Lapérouse destacaría como uno de los más importantes marinos galos por su campaña en la bahía de Hudson en 1782. El ataque a los fuertes británicos en una de las zonas más aisladas del Gran Norte resalta las dotes de estratega de Lapérouse y su carácter humanitario, pues antes de zarpar a su base en Santo Domingo, Lapérouse deja alimentos, medicinas, vestimenta y armas para los defensores británicos que habían buscado refugio en los bosques. Este gesto le hizo ganar la admiración y el respeto del rey Luis XVI, quién no dudó en 1784 en confiarle el mando de la expedición científica y marítima que, en palabras del mismo monarca, debía completar el mapa del mundo.

La expedición Lapérouse

En 1784, Francia disponia de una experimentada marina de guerra y una nutrida marina mercante. Habia, pues, material a flote y tripulaciones preparadas para completar los descubrimientos del Capitán Cook. Así, el rey Luis XVI y su ministro de Marina Claret de Fleurieu organizaron una expedición para tal fin y escogieron a dos héroes de la guerra de Independencia de los Estados Unidos para liderarla, los capitanes de navío Jean Francois de Galaup, conde de Lapérouse, y Paul Antoine de Fleuriot De Langle. Ambos hombres eran amigos desde sus años de aspirantes en la Academia de Brest y uno era el complemento ideal del otro. Lapérouse era un excelente oficial de armas mientras que De Langle un renombrado oficial científico y catedrático de la Academia. Los objetivos de la expedición eran múltiples (establecer la presencia francesa en el Pacífico norte y en Oceanía, estrechar vínculos con España, impulsar la presencia francesa en el próspero comercio de pieles de las regiones aún salvajes de Norteamerica, etc), pero desde el punto de vista científico el gran incentivo era emular y perfeccionar las lecciones de los viajes del Capitán Cook, en particular las de la segunda expedición (1774).

Los preparativos de la expedición duraron 18 meses, durante los cuales los viajes de Lapérouse entre Brest, París y su ciudad natal fueron constantes, así

7 *En la historiografía naval británica el Combate de las islas Cardenal es conocido como la Victoria de la Bahía de Quiberon. Nicolas, Louis.* Histiore de la Marine Francaise. *París. Presses Universitaires de France. 1961, pág 59*

como las reuniones con el rey Luis XVI, Claret de Fleurieu y los asesores marítimos y científicos de la expedición, entre ellos Louis Antoine de Bougainville. La elección de los buques fue una de las decisiones mejor estudiadas, llegándose a la conclusión de que había que seguir el ejemplo de Cook y escoger los más resistentes y de mayor capacidad de carga existentes en la época. Dada la experiencia de Lapérouse al mando de unidades de transporte –al igual que Cook, que durante su juventud navegó en buques carboneros entre ambas costas del Mar de Irlanda– se eligieron dos gabarras que fueron transformadas en fragatas de 500 toneladas de desplazamiento, 41,15 metros de eslora y 8,75 metros de manga, respectivamente, bautizadas como *Astrolabio* y *Brújula*. De igual forma, se planeó la derrota de la expedición, decidiéndose seguir una versión cambiada de la ruta empleada por Cook en su tercer viaje [1776-1779]. Entre las muchas curiosidades de los aprestos y el reclutamiento de las dotaciones, está el rechazo de la solicitud para unirse a la expedición de un joven cadete corso de la Escuela Militar de Brienne llamado Napoleón Bonaparte.[8]

Por otra parte, el rey y su ministro insistieron firmemente en evitar las desgracias que ensombrecieron el último viaje de Cook. Así, la elaboración de las Instrucciones Reales fue minuciosa advirtiendo, a Lapérouse y De Langle, que "todas las gentes vivieran en paz con los naturales y que se les prohibiese, bajo las penas más rigurosas, emplear jamás la fuerza para tomar de los habitantes lo que ellos no quisieren entregar voluntariamente". Asímismo, en la medida de lo posible, "había que ocuparse, con celo e interés, de todo lo que pueda mejorar su condición, procurando a su país las legumbres, los frutos y las plantas útiles de Europa, enseñándoseles la manera de sembrarlas y cultivarlas.., no recurriendo jamás a las armas más que en caso extremo, solamente para su defensa y en ocasiones en que toda consideración comprometiera la seguridad de los navíos y la vida de los franceses cuya suerte les estaba confiada". La instrucción final del Rey es clara en este sentido: "Su Majestad mirará como uno de los éxitos de la expedición que ésta pueda finalizar sin que haya costado la vida de un solo hombre".[9]

Tan importante como la preparación de las naves y las dotaciones fue la selección de los instrumentos científicos. Muchos de ellos fueron obtenidos en Inglaterra gracias al contacto entre las sociedades náuticas y científicas de ambos reinos. De este modo, se consiguió, por ejemplo, que algunos instrumentos usados por Cook en sus viajes fueran entregados a la expedición Lapérouse. Entre el material cientíco reunido para la expedición podemos mencionar un observatorio pórtatil, tres sextantes de fabricación inglesa, un cronómetro del mismo origen y los relojes marinos de Bertoud. Así, cuando el *Astrolabio* y la *Brújula* quedaron listos para el zarpe de la expedición, se puede decir que eran verdaderos buques de investigación que contaban con sala de mapas, laboratorios, almacén de instrumentos científicos, etc. Sus dotaciones estaban conformadas por la flor y nata de la Marina Real Francesa y la comunidad científica gala de la época.

Las fragatas zarpan de Brest el 1 de agosto de 1785 haciendo su primera escala en Madeira, luego en Tenerife, islas Canarias, para alejarse definitivamente de costas europeas. Su primera escala en América fue el puerto de Santa Catalina, en Brasil.



Jean Francois de Galaup, conde de Lapérouse, jefe de Escuadra de la Marina Real Francesa (1741-1788).

---

8 *En aquella época Napoleón tenía 15 años y era becario del Rey en la Escuela Militar de Brienne. Su postulación se atribuye a que los religiosos que regentaban la Escuela apreciaban el interés y capacidad para las matemáticas del joven Napoléon. No obstante, el subinspector general de Escuelas Militares, Mariscal de Campo Keralio, consideró que Napoléon era un muchacho muy valioso y debía quedarse en la escuela para devenir, en un futuro próximo, en un excelente oficial de Marina. Rat, Maurice. "Bonaparte étudiant". Historia. Setiembre de 1972. N°310, p. 70-77.*

9 *Charliat, Pierre Jacques.."Historia Universal de las Exploraciones" (Tomo III). Madrid. Espasa- Calpe, S.A. 1968. Cap. V, pág 223*



Paul Antoine Fleuriot de Langle (1744-1787).

Para sorpresa de las autoridades portuguesas no se desembarca ningún enfermo. El 14 de enero de 1786 ambos navíos franquean las costas de Patagonia y cruzan el cabo de Hornos sin contratiempos. El 24 de febrero de 1786 hacen su segunda escala en tierras americanas, en Concepción. La cálida recepción de las autoridades españolas es correspondida con un baile y una demostración de fuegos artificiales y la elevación de un globo aerostático, el primer evento de este tipo en América, hasta donde se sabe. El 8 de abril del mismo año la isla de Pascua está a la vista y la expedición atraca allí por pocos días. En la bitácora de la *Brújula*. Lapérouse escribe respecto a las famosas estatuas de la isla: "No creo que nadie pueda tomar estas estatuas por ídolos, aunque los nativos hayan mostrado una especial veneración por ellas".[10] Testimonio gráfico de la estancia de los franceses en la isla de Pascua es el dibujo del pintor oficial de la expedición, Duche de Vancy, que se incluye en las ilustraciones de este artículo. Los franceses encontraron una comunidad pacífiica de agricultores sumamente hábiles para cultivar el duro suelo de la isla, pero no tenían conocimientos sobre cómo almacenar el agua de las lluvias. La expedición obsequió a los nativos plantas y animales útiles, tal y como lo había instruido el Rey.

Tras dejar atrás la isla de Pascua, los franceses singlaron hacia la isla de la Sociedad siguiendo una ruta paralela a la de Cook, pero con una desviación de 800 leguas marinas al este. En este punto, De Langle y los hidrógrafos realizan un estudio riguroso sobre las grandes diferencias entre las longitudes estimadas y las observadas en la zona, llegando a la conclusión, de que la causa de este fenómeno era la presencia de una poderosa corriente marina. Quedaban así explicados los inmensos errores de las cartas náuticas españolas de los siglos XVI y XVII. Aquí, Lapérouse y De Langle abandonan la derrota original, que ordenaba una escala en Tahití, para enfilar hacia Hawaii y luego a la costa estadounidense y canadiense hacia lo que es actualmente la costa Oeste. En Hawaii, Lapérouse toma posesión de la isla Maui (que no había sido reclamada por Cook para Inglaterra) en nombre del rey Luis XVI y hace el elogio de Cook y del espíritu de su época, declarando que viajes como el que estaba liderando servían "para procurar la felicidad de los pueblos aún ignorantes y difundir las luces de las naciones civilizadas".[11]

En junio de 1786, los franceses singlan hacia el Pacífico norte y hacen un extenso reconocimiento de las costas a pesar de la bruma casi perenne de aquellas tierras. A fines del mes de julio, la expedición se encuentra a la altura del paralelo 58° 36', donde encuentran una bahía profunda que parecía la desembocadura de un poderoso río del interior y un puerto natural que comparan, por sus cualidades, con el de Tolón. Lapérouse llama este lugar "Puerto de los Franceses" y le augura un floreciente porvenir como puesto de avanzada del comercio peletero mundial. No pasa mucho tiempo y ocurre la primera desgracia de la expedición: veintiún hombres a bordo de dos chalupas se hunden durante una marea. Tras una cor-



Dibujo al natural del pintor de la expedición Lapérouse, Duche de Vancy.

10 *Riverain, Jean.* Diccionario de las Exploraciones. *Barcelona. Librairie Larousse.1966, pág. 157.*
11 *Idem*



Antoine Raymond de Bruni, caballero d'Entrecasteaux (1739-1793).

ta operación de búsqueda de los cuerpos, Lapérouse deja en el lugar un sencillo cenotafio con la siguiente inscripción: "A la entrada de este puerto han perecido veintiún bravos marinos. Quienquiera que seáis, mezclad vuestras lágrimas con las nuestras".[12] Tras este conmovedor, pero sencillo homenaje a los caídos la expedición reconoce varios puntos intermedios de la región que no había consignado el capitán Cook en sus mapas. Luego, la expedición enfila al sur haciendo una breve escala en Monterrey, California, donde son bien recibidos por las autoridades y colonos españoles. A fines de setiembre de 1786 las dos fragatas zarpan hacia Macao. En el camino atraviesan las islas Marianas –cuya posición verifican y rectifican en los mapas– y, a inicios de 1787, atracan en el puerto asiático. Ahí encuentran surta una escuadra francesa cuya misión era brindar protección al comercio peletero francés con China. Muchos oficiales de estos buques se ofrecen voluntariamente a suplir las bajas que había tenido la expedición hacía unos pocos meses. Además de reavituallarse de alimentos y agua, Lapérouse y los administradores realizan una serie de investigaciones sobre el mercado peletero chino en las que participa activamente el diplomático francés Jean Barthélémy de Lesseps, tío del constructor del Canal de Suez, en 1869, Ferdinand de Lesseps.[13] Estos trabajos concluyen que, si bien el comercio peletero hacia China era rentable, el de otro tipo de productos no resultaba atractivo.

La expedición científica zarpó de Macao en la primeavera boreal de 1787 para hacer un extenso reconocimiento hidrográfico y cartográfico en los mares que rodean a Japón hasta Siberia, donde tocan tierra en el puerto de Petropavlosk. Los rusos esperaban el arribo de los barcos franceses y los colman de las atenciones debidas. En este puerto, Lapérouse recibe noticias de su ascenso a jefe de Escuadra. Lesseps desembarca en dicho lugar encargándosele el transporte a Versalles de un informe parcial de los resultados de la expedición, además de los informes económicos recogidos en Macao. Antes de zarpar del puerto ruso, Lapérouse, De Langle y su estado mayor en pleno rinden homenaje a la tumba de Clerke, el segundo al mando de la tercera expedición de Cook, quién murió ahí en 1779.

La expedición singló nuevamente al sur y, tras una breve escala en Manila, Filipinas, en setiembre de 1787, llega a la Isla de los Navegantes a fines del mencionado año, echando anclas en la isla de Manua. El recibimiento cálido y amistoso de los nativos pronto se ensombreció por un confuso incidente, el 11 de diciembre, en el cual muere De Langle y varios miembros más de la expedición. Al parecer la curiosidad de los nativos al ver al grupo de Langle cargando agua y alimentos en dos chalupas se hizo inoportuna. Los franceses, temiendo que les robaran, adoptaron una actitud defensiva, pero siguiendo las instrucciones reales, evitaron dispararles. Esta decisión fue fatal porque los nativos apedrearon a los marinos franceses. La expedición deambuló por todo el archipiélago que previamente había sido explora-



Etienne Marchand. Navegante francés (1755-1793).

12 *Charliat, Pierre Jacques.* Historia Universal de las Exploraciones *(Tomo III). Madrid. Espasa- Calpe, S.A. 1968. Cap V, pág. 229.*

13 *Cuarenta años después, y en calidad de único sobreviviente de la expedición, Jean Barthélémy de Lesseps identifica la empuñadura de plata de la espada de Lapérouse, recuperada en Vanikoro,en el archipiélago de las islas Salomón, por el marino francés Dumont D'Urville. Riverain, Jean.* Diccionario de las Exploraciones. *Barcelona. Librairie Larousse.1966, pág. 98.*



FLEURIOT DE LANGLE (1744-1787)

Paul Antoine Fleuriot de Langle (1744-1787).

do por Bougainville y Cook, cuidándose de no encontrarse con los pérfidos piratas malayos.

Lapérouse, aún dolido por la muerte de su amigo De Langle, decide enfilar hacia Botany Bay, Nueva Holanda (Australia), para reabastecerse de agua y víveres. En este lugar encuentra una escuadra inglesa escoltando una multitud de naves de transporte con presidiarios y sus familias. Los ingleses poco podían ofrecer a la expedición, pues ellos mismo, habían sufrido muchas penalidades durante su travesía. No obstante, Lapérouse confía a los ingleses una carta para la corte de Versalles en la que detalla su derrotero para los próximos meses. La carta, fechada el 7 de febrero de 1788, reza: "Subiré a las islas de los Amigos (Tonga) y haré absolutamente todo lo que me ordenan mis instrucciones con relación a la parte meridional de Nueva Caledonia, la isla Santa Cruz de Mendaña, la costa sur de la Tierra de las Arsácidas de Surville (islas Salomón) y la Tierra de las Luisiadas de Bougainville, procurando conocer si esta última forma parte de Nueva Guinea o si está separada de la misma (último vestigio del mito de la Tierra de Quirós). A fines de julio de 1788 pasaré entre Nueva Guinea y Nueva Holanda (Australia) por otro canal que el *Endeavour* no haya utilizado, si es que existe uno. Visitaré, el mes de setiembre y una parte de octubre, el Golfo de Carpentaria y toda la costa occidental de Nueva Holanda hasta la Tierra de Damien (Tasmania), pero de manera que me sea posible subir al norte lo suficientemente pronto para llegar al comienzo de la primavera a la isla de Francia".[14]

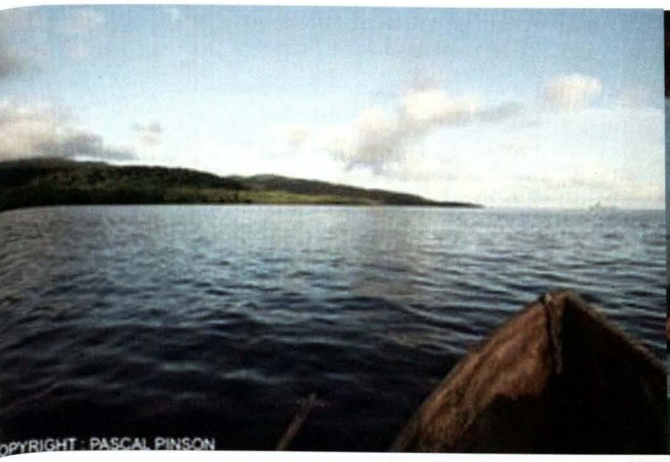
A finales de febrero y comienzos de marzo de 1788 se pierde todo rastro de la expedición. En París, el ministro de Marina Claret de Flerieu hace saber al rey Luis XVI sus siniestros presentimientos sobre la suerte de la expedición. El 14 de setiembre de 1791 la Asamblea Nacional declara perdida la expedición. De los doscientos veinte hombres que partieron de Brest en el verano de 1785, sólo sobrevivió Jean Barthélémy de Lesseps. El epílogo de la expedición no era del todo triste, pues su misión había sido cumplida con creces: los trabajos cartográficos de Lapérouse permitieron una navegación mucho más fácil y segura en el Pacífico durante el siglo XIX, pues buen número de los vacíos existentes en las cartas náuticas quedaron llenos gracias al trabajo y sacrificio de la expedición.

Las expediciones en busca de Lapérouse

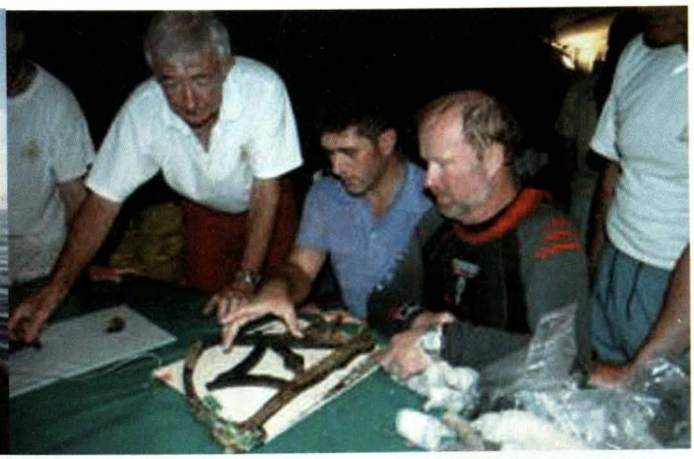
Francia no olvidó a Lapérouse a pesar de la convulsa situación política existente desde julio de 1789. Así, pues, el rey Luis XVI y un estado mayor náutico escudriñan mapas para adivinar que ruta habría podido tomar el navegante desaparecido. Claret de Flerieu suponía –hoy sabemos que acertadamente– que la expedición había decidido explorar con detalle las Arsácidas (islas Salomón) y la Nuevas Hébridas y por ello pidió ayuda a su similar de Madrid para que se diesen órdenes a los capitanes españoles en Filipinas de explorar esas zonas. En la misma época, España armaba la expedición del italiano Alejandro Malaspina (1754-1809), a quien también se le ordenó inspeccionar el área cuando estuviera allí. Malaspina no pudo dar con el rastro de Lapérouse porque su expedición pasó muy al Este del lugar del naufragio. Entretanto, en Francia, se organizaron dos expediciones de búsqueda, una a cargo del marino mercante Etienne Marchand [1792-1793] y otra a cargo del Almirante Antoine Joseph de Entrecasteaux [1791-1794]. Ambas empresas fracasaron porque Europa estaba nuevamente en guerra y Francia hundida en disensiones internas que marcaron el declive de la Marina Real.

Cuarenta años después, ya pasado el largo interregno de las guerras revolucionarias y napoleónicas, se organiza una nueva expedición patrocinada por el rey Carlos X, al mando del Capitán de Fragata Jules Sébastien Dumont D'Urville (1790-1842). Como ha ocurrido muchas veces en la historia de las exploraciones, la casualidad jugó un papel significativo en el descubrimiento del doble naufragio de la expedición Lapérouse. En 1828, un capitán irlandés, Peter Dillon, durante una breve escala de reavituallamiento en Vanikoro, una pequeña isla al norte

14 *Charliat, Pierre Jacques.* Historia Universal de las Exploraciones *(Tomo III). Madrid. Espasa- Calpe, S.A. 1968. Cap V, pág. 233-234.*



Isla Vanikoro, abril de 2005.



Sextante encontrado en el arrecife que permitió la identificación del naufragio de la fragata Brújula.

de Vanutu, descubrió una serie de extraños objetos de los cuales los nativos no precisaban su origen. Estaba la empuñadura de plata de una espada con una flor de lis grabada. Dillon sabía de la recompensa de 10.000 francos oro ofrecida por el monarca francés para quién diera algún indicio de la expedición desaparecida. Así, en Calcuta, se comunica con las autoridades consulares francesas que, inmediatamente avisan al Capitán D'Urville para que investigue en la zona. Luego de atracar en Vanikoro, D'Urville comienza una serie de tortuosas negociaciones con los jefes nativos para que le revelasen el lugar donde habían hallado esos objetos. Al final, éstos le comunican que al sur de la isla dos fragatas zozobraron verticalmente, una en el arrecife y otra en la entrada de éste, y que una treintena de hombres habría sobrevivido al naufragio, pero fueron asesinados en tierra. Un puñado de sobrevientes, fuertemente armados, se hicieron fuertes en un campamento en los montes y construyeron una improvisada embarcación a bordo de la cual partieron sin dejar rastros. El 28 de febrero de 1828 D'Urville anota en la bitácora de su nave, el *Astrolabio*, el descubrimiento del doble naufragio: "Nuestra gente vio esparcidos en el fondo del mar, a tres o cuatro brazas bajo el agua, anclas, cañones, bombas y, sobre todo, una enorme cantidad de placas de plomo".[15] Los tripulantes del *Astrolabio* recogieron la mayor cantidad de restos que pudieron y erigieron una sencilla columna en memoria de los hombres de la expedición Lapérouse. Seis décadas después una segunda expedición a la ya mencionada isla recogió más restos, aunque su identificación resultó muy difícil por el paso del tiempo y el aumento del coral del arrecife. En 1964, el almirante de Brossard dirige un tercer viaje a Vanikoro que no aporta resultados concluyentes sobre el destino de la expedición Lapérouse: ¿perecieron todos los tripulantes durante el doble naufragio? Si hubo sobrevivientes, ¿qué sucedió con ellos?

En 1981 Alain Conan funda en Numea, Nueva Caledonia, la Asociación Salomón que se avoca a responder estas preguntas. Así, las primeras respuestas a tan antiguo misterio salen de la tierra y de las aguas del arrecife. En 1999, se ubica el campamento de los sobrevivientes y, en el 2003, un esqueleto en el arrecife, cuya identificación fue la de un individuo de origen europeo, que se cree se trata de los restos del pintor oficial de la expedición Lapérouse: Duche de Vancy.

La expedición Vanikoro 2005

Como señalábamos al comienzo del presente artículo, la expedición Vanikoro 2005, efectuada entre el 18 de abril y el 16 de mayo pasados, tuvo como objetivo reunir nuevas evidencias para tener una imagen más clara sobre la suerte de una de las empresas científicas más ambiciosas del siglo XVIII. Para el efecto, la Marina Nacional Francesa (MNF) puso a disposición de lingüistas, arqueólogos, entomólogos, médicos legistas y otros especialistas el buque de transporte ligero (BATRAL) "Jacques Cartier", con base en Numea, Nueva Caledonia. Esta unidad sirvió durante un mes de base logística y de apoyo para los investigadores que trabajaron casi todo un mes en la isla y sus alrededores. Además, la MNF apoyó al equipo arqueológico con buzos especialistas en desminado y al pintor y al escritor oficiales de la MNF para que hicieran un recuento artístico y literario de lo realizado en la isla.

El trabajo fue todo un reto porque se luchaba contra el tiempo y la naturaleza. La isla está en la ruta de

15 *Riverain, Jean.* Diccionario de las Exploraciones. *Barcelona. Librairie Larousse.1966, pág. 98.*



Jacques Cartier, *buque de transporte ligero de la Marina Nacional Francesa.*

los tifones y tempestades que azotan el océano Pacífico y su historia está envuelta entre el mito y la leyenda de los dos pueblos que ahí habitan, melanesios y polinesios. Al parecer, Vanikoro fue visitada por marinos españoles de la primera expedición de Álvaro de Mendaña y Neyra en 1568, pero de este contacto no quedaron sino las referencias biblícas del país de Ophir, donde las naves del rey Salomón cargaron el oro para decorar el Templo de Jerusalén y la leyenda inca del viaje del inca Pachacútec a 600 leguas al oeste de la costa del Perú. Según los informes períodisticos, el trabajo en tierra no ha aportado mayores descubrimientos sobre el destino de los sobrevivientes de la expedición Lapérouse. No obstante, el lingüista Alexandre Francois pudo recoger una nueva versión de los hechos allí ocurridos hace 217 años.[16] La versión polinesia señala que los franceses fueron invitados a su aldea y asesinados para evitar que un nuevo grupo se estableciera en la isla, que disputaban con sus habitantes originales, los melanesios. Por su parte, estos últimos afirman que no todos los sobrevivientes del campamento en las montañas partieron en la improvisada embarcación que construyeron, sino que quedaron dos que vivieron tres décadas en la isla. Uno de ellos incluso habría muerto pocos años antes de la llegada de Dillon a Vanikoro.[17]

Sin embargo, fue en el mar que se hizo el descubrimiento más importante: un sextante con la inscripción MERCIER. Revisando la nómina de instrumentos de la expedición Lapérouse, se pudo verificar que la Academia de Marina había entregado un sextante cuyo fabricante era el señor Mercier. Este descubrimiento permite identificar los restos de cada una de las naves. En el arrecife se hundió la *Brújula*; mientras que el *Astrolabio*, a la entrada de éste. En el primer caso, al parecer no pudo haber sobrevivientes. En el segundo sí los pudo haber, lo que confirma la veracidad de los relatos de los nativos. El descubrimiento del instrumento fue hecho público a nivel mundial y en el anuncio estuvieron presentes los descendientes de Lapérouse y De Langle, Marc de Lapérouse y Alain Fleuriot De Langle.[18] El 16 de mayo pasado el *Jacques Cartier* retornó a su base, en Numea, con una carga de objetos e información que tomará seis meses en analizar. Posteriormente, se presentará en una amplia exposición en el Museo de la Marina, de París, en noviembre próximo. A modo de conclusión, podemos decir que la expedición Vanikoro 2005 ha puesto a Lapérouse en el sitial que merece, es decir, como uno de los grandes pioneros de la navegación científica, de la cual son herederos todos los marinos de nuestros días. Por ello, el mejor colofón de este artículo es reproducir una cita del mismo Jean Francois de Galaup, conde de Lapérouse: "Cuando cumplamos los objetivos de nuestra misión, nuestros nombres se repetirán siglos después junto a los de Magallanes y Cook".[19]

16 *Francois, Alexandre.* Deux peuples, quatre langues. *Libération (París), 14 de mayo de 2005.*
17 *Zechinni, Laurent.* Le mystère du sort de Lapérouse demeure. *Le Monde (París), 24 de mayo de 2005.*
18 217 ans après son naufrage, la frégate de Lapérouse repérée. *Libération (París), 11 de mayo de 2005.*
19 *Morgat, Alain.* L'influence des voyages de Cook sur l'expédition de Lapérouse. *Conferencia pronunciada en la Jornada Marítima de Historia Franco- Británica en Greenwich, Reino Unido, en mayo de 2001. http://www.servicehistorique.marine.defense.gouv.fr/prodt/prodam4.htm.*



Héctor López Aréstegui *(Lima, 1972)*

Estudió en el colegio José Olaya en Miraflores. Es Bachiller en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Lima y traductor de inglés y francés. Tiene en su haber la publicación de diversos artículos sobre temas de actualidad en los diarios El Peruano *y* El Comercio.